

## Problemas teóricos, historia y estructura social: en torno al pensamiento de Gino Germani

Marta Panaia\*

La aparición casi simultánea de dos textos que recuerdan y continúan la obra de Gino Germani reactualiza algunas de las problemáticas que fueron para él una preocupación sistemática.

*Estructura Social de la Argentina (1945-1983)*, de Susana Torrado, abarca un período que comienza con la irrupción del peronismo en la vida política y culmina con la terminación del último gobierno militar y el comienzo de un nuevo período constitucional en manos del radicalismo. *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina* es una compilación realizada por Raúl Jorrot y Ruth Sautú.

El libro de Torrado muestra cómo en esas cuatro décadas se suceden en el poder distintos bloques de dominación, cada uno de los cuales impuso un modelo de acumulación acorde con sus intereses de clase. Independientemente del período abarcado por cada uno, Torrado intenta demostrar que sólo tres de ellos produjeron modificaciones significativas en el conjunto de la estructura social: el justicialista (1945-55), el desarrollista (1958-72) y el aperturista (1976-83). Queda claro de su exposición que el criterio de periodización no son las fechas censales y que estos cortes temporales fueron realizados porque cada uno de los períodos consolida estrategias políticas y de desarrollo diferentes. El estudio trata de describir los cambios que experimenta la estructura de clases sociales y los niveles de bienestar de las mismas.

Además de hacer una descripción exhaustiva de cada etapa, considera las mutaciones producidas en el largo plazo en la pirámide de estratificación social, sintetizando un proceso caracterizado por una clase alta numéricamente ínfima en vías de enriquecimiento absoluto, una clase media numéricamente creciente en vías de rápida pauperización relativa y una clase obrera numéricamente decreciente y en vías de pauperización absoluta. Según las propias conclusiones de Torrado, a principios de la década del '80, los procesos mencio-

\* Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y CONICET.

nados cristalizaban en una sociedad profundamente segmentada y con signos agudos y exacerbados de inequidad social y regional.

Este texto constituye una continuidad temporal con la obra de Germani, aunque no discute sistemáticamente las preocupaciones teóricas clásicas del mentor sino que prolonga su trabajo en base a la lectura que Torrado hace de Germani. Su clave se encuentra en las breves páginas que la autora escribe en el segundo texto mencionado en el comienzo, con el título "*Para leer Estructura Social de la Argentina*". Allí Torrado recupera la diferencia entre el criterio teórico de Germani, quien era funcionalista, y la operacionalización estructuralista de su trabajo, para explicar por qué ella retoma esta línea y la continúa. Dice Torrado: "Si el discurso teórico de Germani era funcionalista, su análisis de la estructura social argentina no lo es. En su detección de las clases sociales de la Argentina moderna tiene total preeminencia una visión económica y política —siempre histórica— de la problemática, que le permite permanentemente superar el encorsetamiento de sus enunciados teóricos". Y agrega más adelante: "Después del libro de Germani se han realizado en la Argentina numerosos estudios sobre cada una de las áreas temáticas investigadas por él (con la única excepción de la estratificación social), pero ninguna ha abordado la interrelación entre todos esos fenómenos de manera orgánica" (Torrado, 1992).

El libro mencionado donde está incluido este texto aparece con motivo de los treinta y cinco años de *Estructura social de la Argentina*. Los trabajos allí reunidos constituyen un reconocimiento a la importancia que ha tenido este creador en la conformación de ideas del pensamiento social y también una demostración de la continuidad y vigencia de su obra.

La primera parte del libro incluye trabajos cuyo objetivo es retomar el pensamiento de Germani en algunos de los aspectos teóricos más importantes de su obra.

La segunda muestra al Germani que fue pionero: el investigador del incremento de la participación política de las clases populares en los procesos de cambio social en los países en desarrollo.

La tercera parte incorpora trabajos sobre la estructura económico-social del sector agropecuario, estudios sobre la transformación de la estructura socioespacial y los procesos migratorios en el área metropolitana de Buenos Aires. También incluye trabajos sobre estratificación, movilidad ocupacional y el rol de las clases medias, mostrando de esta manera un abanico muy amplio de temas en los que había incursionado Germani, y que dejaron fecundas secuelas en sus discípulos.

Por último, el volumen recupera documentos de valor histórico como son la autopresentación de Germani y un detalle de sus trabajos inéditos conservados en Roma.

Tanto esta compilación como la obra de Susana Torrado, independientemente de los méritos de todos los autores que sería largo mencionar, reactualizan algunas problemáticas que significaron en estos últimos cuarenta años relevantes aportes teóricos, motivos de reflexión y debates aún sin cerrar. Tal vez los de mayor actualidad, porque incorporan nuevas respuestas a viejos problemas, son:

1. el de la interdisciplinariedad entre la sociología, la economía y la historia, o la tendencia a la unificación de las ciencias sociales;
2. el problema de la periodicidad y los indicadores de la crisis y el cambio social;
3. la vigencia del estudio de la estratificación social para identificar las características nacionales de cada país, y
4. la revisión del debate sobre los orígenes del peronismo y la pertinencia o no de hablar de una clase obrera en la Argentina, a partir de su reducción numérica y la informalización del mercado de trabajo.

### *1. La construcción de totalidades o la superespecialización en ciencias sociales*

La polémica entre la especialización fragmentaria de las ciencias sociales como consecuencia del sistema institucional de producción de saberes y la necesidad de construir totalidades tiene su origen histórico en el proceso mismo de producción del conocimiento.

Para Braudel (1962) la relación entre la sociología y los distintos planos de la historia sólo podía ser imaginada porque desafortunadamente todavía no se había producido el contacto entre ambas, aunque hace un señalamiento muy agudo sobre los distintos niveles de diálogo entre la sociología de la historia y del conocimiento histórico y los distintos planos de la historia.

Esta observación resulta de un gran valor mirada desde la actualidad, porque permite discriminar el tipo de sociología de la historia y del conocimiento histórico que aportaron distintos autores exponentes de corrientes importantes de pensamiento para las tres disciplinas y perspectivas distintas para cada una.

Aunque ya —dice Braudel— con la incorporación del concepto de “modelo” y “estructura” “en las aguas vivas de la historia” como “herramienta de artesano”, pero al servicio de tareas más ambiciosas, se estaba incorporando a la sociología.

La ciencia social —dice— debe, sea como fuere, construir el modelo, la explicación general y particular de lo social y reemplazar una realidad empírica y desconcertante por una imagen que sea clara y más fácil de explotar científicamente. Debe pues “elegir, mutilar, dosificar, aceptar las contradicciones y casi buscarlas”. También incorpora a la economía, especialmente gracias a Ernest Labrousse, quien delineó los términos de “estructura” y “coyuntura” al atribuir los dos grandes ritmos de la historia a los niveles de la larga duración y de los acontecimientos.

Actualmente, las nuevas corrientes derivadas de la Escuela de los Anales reivindican la existencia de una ciencia social unidisciplinaria que rompe los límites tradicionales. No obstante, los fundamentos epistemológicos de esa “transdisciplina” son un terreno de debate.

Los regulacionistas, reciente teoría de alcance medio de economía, sociología e historia que intenta revisar el institucionalismo norteamericano, aseguran que, con la Escuela de los Anales, los historiadores también se dedicaron a

construir un sistema global de interpretación coherente, a través de la multiplicación de investigaciones puntuales, pero con vocación totalizadora. Para esta corriente de pensamiento, lo esencial del historiador está en la construcción de los hechos históricos, de manera que la economía le aporta más una herramienta que una problemática. Por el contrario, para el economista, la historia y las comparaciones internacionales le proporcionan los datos para poner a prueba los modelos teóricos.

Según Boyer (1989) el economista se inclina poco por cambiar el sistema de interpretación, más bien tiende a perseverar hasta llegar a redefinir nuevas medidas o métodos que permitan reincorporar la realidad histórica al campo de su teoría.

La problemática del economista y del historiador no es tan autónoma como podría suponerse. Algunos economistas teóricos han querido siempre comprender a través de la historia de los largos períodos el origen de ciertas especificidades nacionales y de las crisis, e instaurar un camino de ida y vuelta entre el trabajo conceptual y la confrontación de la realidad histórica.

Muchos años antes que los regulacionistas, Braudel señalaba la condición opuesta a la confrontación con la realidad como característica de los sociólogos, acusándolos de escapar a la historia, ya sea en el instante actual como suspendido por encima del tiempo, ya en los fenómenos de repetición que no son de ninguna edad. Se evaden, por lo tanto, en un acto opuesto al espíritu que los acantona, sea en lo acontecimental más estricto o bien en la duración más larga. Sus indagaciones verificaban si era lícita esa evasión, y señalaba allí la existencia del verdadero debate entre la sociología y la historia.

Esta reflexión está basada especialmente en la visión macrosocial que es la que predominó en el pensamiento germaniano y en sus seguidores y es la que planteó problemas de gran riqueza para historiadores, economistas y sociólogos. Esto no los exime de las estrategias hegemónicas de poder para manejar los límites disciplinarios y los recortes temáticos que convirtieron muchas veces los estudios científicos en una cuestión de poderes; pero esta visión totalizadora trabajó para que ninguno usara como instrumento a otra disciplina sino que aportara distintas respuestas a preguntas o problemas de carácter interdisciplinario, logrando un espacio donde todas puedan crecer.

Los sociólogos construyen los propios modelos de interpretación, para definir las características de una realidad. En el nivel macrosocial —dice Sautú (1992)— la unidad de análisis son los segmentos de la población, movimientos sociales, comunidades, y su objetivo es analizar procesos sociales, la estructura social y el cambio poblacional, económico y social. Los clásicos modelos de sociedad tradicional y sociedad moderna, de Germani, o el de sociedad unificada, articulada o dirigida, de Bagú (1961), responden a este esquema. La creación de las estructuras nacionales y la conformación de un mercado de productos y de mano de obra es la que permite la caracterización para Bagú; la organización ocupacional y la del parentesco para Talcott Parsons, las clases sociales según el criterio de propiedad o no propiedad de los medios de producción para Marx.

También están los modelos que caracterizan a la sociedad por uno o dos

critérios y después se trata de saber en qué grado se presentan los mismos. La estratificación por gradientes es frecuente para modelizar sociedades muy heterogéneas en base a la escala numérica de una variable que facilite su comparación. Es el caso de los modelos con que habitualmente se analiza la pobreza o la economía subterránea, por ejemplo.

## 2. *El problema de la periodicidad*

Conceptualizar modelos implica reconocer la gestación de indicadores significativos y su desaparición, aunque no en todos los autores aparece como en Germani un concepto que vehiculiza la indagación teórica más general.

La preocupación de Germani (Vitiello, 1992) por la secularización en la historia de las sociedades occidentales expresa en realidad su preocupación por el cambio social y la participación colectiva.

En su teoría de los ciclos de movilización social aparece el problema de la periodización y de las diferencias entre un período y otro, pero tal vez el que aparece con mayor frecuencia es el de la definición de las características nacionales de la sociedad. Para Germani, los ciclos de movilización social son ciclos no periódicos, que se pueden repetir a intervalos no definidos y variables (como el ciclo de las élites de Pareto, para dar un ejemplo) y que se pueden dar tanto en sociedades tradicionales como en sociedades modernizadas (Vitiello, 1992).

Un ciclo de movilización se inicia a partir de una ruptura del estado de integración de los grupos y sectores de una sociedad dada. Tales perturbaciones modifican las condiciones de vida, tanto de las masas como de las élites, tornándolas subjetivamente disponibles y objetivamente movilizables, aunque no siempre bajo formas políticas. La desocupación prolongada, por ejemplo, produce efectos traumáticos en una masa, que puede reaccionar sea en formas apáticas, sea en formas activas, tales como la migración, el vandalismo social, los cultos mesiánicos o los movimientos de protesta social y política.

Cada ciclo se cierra con una reintegración de la cuota movilizada, bajo formas dotadas de una cierta duración y estabilidad. Dicha reintegración puede ocurrir tanto por asimilación de la cuota movilizada o por mutación de la estructura existente, como por desmovilización. En este caso, las cuotas movilizadas son obligadas a revocar sus exigencias y a aceptar el retorno a la precedente situación de marginalidad.

En Germani este concepto era un instrumento y reconocía sus orígenes en el concepto de "democratización fundamental" de Mannheim y en el de "crisis orgánica" de Gramsci. El concepto de ciclo de movilización permitió a Germani desarrollar penetrantes análisis sobre autoritarismo político en las sociedades en curso de modernización, especialmente sobre el fascismo, pero sobre todo, desde nuestra perspectiva, da un tipo de respuesta al problema del ciclo, de la crisis y de la periodicidad, ya que explica el mecanismo de cambio desde una perspectiva social.

Esta es una cuestión que plantea la teoría de la regulación cuando intenta

establecer una correspondencia entre teoría e historia de las crisis, grandes y pequeñas, y las formas precisas de las relaciones sociales y las estructuras económicas constituidas en el curso de la historia misma del capitalismo (Boyer, 1979). La cuestión más general que está detrás es la de la variabilidad en el tiempo y en el espacio de las dinámicas económicas y sociales, y engloba tres cuestiones menores pero no por ello sin importancia que son: 1. el problema de las marchas y contramarchas y ritmos del crecimiento; 2. las características nacionales de las formas de crecer y las características de la crisis, y 3. por qué las crisis son diferentes entre sí y en cada período histórico (Boyer, 1989).

El problema de la periodización de la historia no es exclusivo de los regulacionistas, si bien plantea desde el vamos la alternativa que ya había preocupado a Braudel sobre la historia de los acontecimientos o historia de larga duración. Para Braudel (1962), la historia se sitúa en diferentes planos, por lo menos tres, y de diferentes duraciones. En la superficie una historia acontecimental que se inscribe en el tiempo corto y que califica de micro-historia. A mitad de la pendiente, una historia circunstancial, que sigue un ritmo más amplio y más lento y, por último, la historia estructural o de larga duración, que abarca siglos enteros, se halla en el límite de lo móvil o inmóvil y debido a sus valores largo tiempo fijos parece invariable frente a las otras historias.

Como señala Le Goff (1987) la narración de acontecimientos no es de por sí inocente: es el producto de una construcción y es densa en ideología. Para Le Goff, lo importante eran los ritmos diferentes, la historia de las estructuras es la que cambia muy lentamente, puede ser tanto historia económica, como historia de las mentalidades o bien historia de la vida material. A ese ritmo lento de las estructuras, lo acompaña otro nivel de fenómenos que se producen y desenvuelven menos lentamente y están en general sometidos a una ritmicidad periódica. Braudel los concibe gracias a los economistas y a los historiadores de la economía.

En la historia de los acontecimientos es muy importante recuperar una cronología que reconozca los puntos significativos de la historia política y de la historia de las mentalidades, estableciendo períodos. Lo que hay detrás de esto es el objetivo de la historia total y este objetivo conlleva también una periodización, a diferencia de historiadores como Kula y Pomian que se oponen a ello.

Según Kula (1967) la larga duración constituye una problemática de reencontro entre economistas e historiadores porque exige la aplicación conjunta de métodos de las dos disciplinas y la colaboración obligatoria de formaciones y virtudes profesionales diferentes.

No obstante, el problema de las series largas es que buscan invariantes en un mundo económico sometido a la variación (Kuznetz, 1941) y ésta es una cuestión que persiste porque aumentan las posibilidades teóricas del análisis pero arriesgan la homogeneidad de la serie.

Keynes, en cambio, pensaba en términos de una teoría general, pero en realidad no se había preocupado por el problema de la larga duración, sus alusiones a la historia son ornamentales y poco orgánicas.

Braudel (1962) decía que la crisis estructural social debe ubicarse en el tiempo, a través del tiempo, situarse exactamente en sí misma y más aún con

relación a los movimientos de las estructuras concomitantes; lo que interesa apasionadamente —dice Braudel— a un historiador es el entrecruzarse de esos movimientos, su interacción y sus puntos de ruptura, cosas todas que sólo pueden registrarse en relación al tiempo uniforme de los historiadores, medida general de todos esos fenómenos y no al tiempo social multiforme particular de cada uno de esos fenómenos. El quería captar su violencia.

Uno de los grandes aportes de Braudel (1962) era partir de buenas preguntas, cuando planteaba su famosa imagen de la sociedad como una "torta de hojaldre" (estructurada en capas) y su inquietud sobre si cambia la sociedad en cada piso o estrato y sobre su continuidad o discontinuidad vertical. También se preguntaba si estaba estructurada en todo su espesor o en un cierto espesor solamente. Fuera de las envolturas duras de las estructuras se situarían zonas libres, no organizadas de la sociedad. "Lo estructurado y lo no estructurado, hueso y carne de lo social" (Braudel, 1962).

También se pregunta sobre el movimiento o la estática de esta estructura social. O si se quiere: "¿hay una regularidad de las fases necesariamente repetidas en todos los fenómenos de evolución histórica? ¿El movimiento de la historia no actuará a ciegas?"

### 3. *Estratificación e identidad nacional*

Esta pregunta de Braudel ha generado todo tipo de respuestas desde la inmovilidad de los estructuralistas hasta las teorías de la estratificación y movilidad social, muy actualizada recientemente por los economistas partidarios del dualismo de mercado que responden de otra manera a esta misma pregunta.

Las corrientes historiográficas actuales cuestionan la importancia de la conformación de los estados nacionales para medir la consolidación de ciertas etapas históricas y, por ende, entra en cuestión la importancia de identificar características nacionales de los procesos de crecimiento a partir de los estudios de estratificación social. En contraposición a ello, han adquirido mucha importancia los estudios sobre estratificación económica para captar la evolución del modo de producción capitalista en esta etapa de crisis.

Piore (1972), si bien reduce la estratificación solamente al mercado de trabajo, parte de la hipótesis de un mercado dual de trabajo compuesto por un segmento primario y otro secundario con fuertes diferencias de estabilidad, calificación y salario. Las características de estos dos segmentos son diferentes subculturas y modificaciones a lo largo del ciclo vital, distinta significación del trabajo y mecanismos diferenciados de movilidad y rotación. En suma, los estratos básicos del mercado de trabajo reflejan la existencia de una división muy relacionada con las características del trabajo y con las subculturas de clase. Según Piore, los estratos reflejan esencialmente diferencias existentes en lo que se denominan cadenas de movilidad, que serían las regularidades entre las trayectorias ocupacionales en los distintos puestos de trabajo.

El concepto de cadenas de movilidad representa un intento de formalizar la

idea intuitiva de que el movimiento socioeconómico de nuestra sociedad no es aleatorio, sino que tiende a producirse a través de canales más o menos regulares. Las estaciones, o puntos existentes a lo largo de esas cadenas de movilidad incluyen no sólo puestos de trabajo sino también formas institucionales de diferente importancia social y económica.

En Piore, la modificación de las pautas de movilidad tiene que ver con la educación formal, con el propio pasaje por los distintos puntos o estaciones de la cadena y con las políticas sociales ligadas al comportamiento migracional, el aprendizaje informal y las formas de acceso a la primera estación de la cadena. En Germani, como señalamos antes, pesa más la ruptura que la integración grupal por razones políticas.

Piore, en realidad, lo que hace es dar un nuevo tipo de respuesta a los mecanismos de estructuración y ordenamiento social que según los clásicos constituían el sistema de estratificación social.

En el estudio del caso argentino, un antecedente importante es el trabajo de Bagú (1961), donde la correlación funcional de la estratificación social está dada por la estructura del consumo, del conocimiento y del poder que son las que definen la mano de obra o la demanda; para Germani la estructura ocupacional, el nivel socioeconómico, el origen y la propiedad de la vivienda, para Parsons la ocupación y la estructura del parentesco, en cambio para Piore y para la escuela segmentarista esta estructuración y ordenamiento están dados por la tecnología y por la clase social, que es lo que facilita el acceso a las cadenas de movilidad.

Torrado se inclina implícitamente por la idea de estratificación completa de la sociedad; si bien no discute la existencia de un solo mercado ni incorpora la postura de los segmentaristas concluye en el hecho de que el mercado está segmentado como consecuencia de todos los procesos de cambio que ha vivido en estas últimas décadas.

Torrado califica cada modelo en relación a la estructura social otorgando alta prioridad a la ocupación, pero no cuestiona la racionalidad de la movilidad social en base a subculturas de clase en vías de extinción (clase media) ni analiza la influencia de los *mass-media* en función de la difusión de las culturas del trabajo al interior de estas clases sociales.

#### 4. *Dónde está la clase obrera*

Por último, desde esta hipótesis de tendencia a la disminución numérica de la clase obrera y aumento de su pauperización conviene una revisión de la cuestión planteada con motivo de los estudios sobre los orígenes del peronismo y la formación de la clase obrera que fue generatriz de importantes debates para la historia y para la sociología.

Desde una perspectiva académica Germani comenzó su interpretación sobre los orígenes del peronismo hacia 1950 y la sistematizó en sus ensayos sobre "Política y Sociedad en una época en transición" que se constituyeron en un hito para explicar el peronismo.



Germani desarrolló tres temas centrales: la presencia masiva de los trabajadores "nuevos" en los orígenes del peronismo y su diferenciación frente a los "viejos"; su falta de experiencia organizacional e ideológica y su distanciamiento de los modelos de trabajadores industriales y, consecuentemente, su carácter de "masas en disponibilidad" prestas a ser captadas por un "líder carismático".

Según Susana Torrado, el modelo justicialista favoreció la expansión cuantitativa de los grupos que constituyen el bloque que le sirvió de apoyo para su surgimiento (la clase obrera y los pequeños y medianos empresarios), los efectos de esta estrategia sobre la estructura social son su carácter distributivo y su tendencia modernizadora e incluyente.

Las tesis de Murmis-Portantiero sobre los orígenes del peronismo (1972) tendieron a consolidar desde la sociología y la política la importancia del sindicalismo organizado y de las organizaciones gremiales viejas remarcando la unidad de la clase obrera como sector social sometido a un proceso de acumulación capitalista no distributivo durante la década del '30, en el período "apertura" según Torrado, esta clase obrera pierde fuerza. La clase obrera no deja de existir, pero está reducida numéricamente, ha perdido peso en su representación política y está debilitado su acceso a la cultura y a los lugares de poder.

Romero (h) y Gutiérrez —desde la historia— plantean redefinir el sujeto mismo de estos estudios sobre la clase obrera en el surgimiento del peronismo porque pareciera que a su juicio este concepto no sería adecuado para ese período. Esta imagen más compleja de sectores populares y trabajadores, no supone el abandono de ciertas nociones básicas de la historia social, como es la de que los procesos sociales constituyen la manifestación de los conflictos necesarios y permanentes de sus actores, pero trata de buscar esos conflictos en un campo más amplio que el tradicional, descubriendo la dimensión conflictiva implícita en el acceso diferencial a los bienes materiales o la que está implícita en la apropiación o imposición de formas culturales.

De hecho, el debate está planteado sobre la clase obrera como sujeto histórico, pero queda pendiente en este punto varios temas sobre los cuales estos textos dejan interrogantes y al que no es ajeno al planteo final que hace Torrado sobre el sector empresario.

Uno es el del grado de consolidación de este tipo de estratificación que se ha ido modificando con el proceso de transformación de estructura; otro tema es el de las vanguardias y esta sombra de debilidad que aparece en la última etapa, en las formas cualitativas de subalternización de una clase sobre otra. Es decir, la aparición de procesos de pauperización, informalización y liberalización generalizados, con grandes fracturas entre un texto y otro.

Por último, esta preocupación más centrada en los análisis de demanda social, con el concepto de estratificación por niveles de pobreza, precariedad, informalidad, tiende a desconocer los debates en términos del concepto de clase social que Torrado recupera.

## Bibliografía

- Bendix, R., "El análisis comparativo del cambio histórico", *Revista Latinoamericana de Sociología*, n° 66/1, marzo de 1966.
- Bagú, S., "Evolución histórica de la estratificación social en la Argentina" (Instituto de Sociología-UBA, 1961).
- Boyer, R., "Wage formation in historical perspective. The french experience", *Cambridge Journal of Economics*, vol. 3, 1979.
- , *La teoría de la regulación: un análisis crítico* (Buenos Aires, 1989).
- Braudel, F., "Historia y sociología", en G. Gurvitch (comp.), *Tratado de sociología* (Buenos Aires, 1962).
- , "Historia y ciencias sociales: la larga duración" (Instituto de Historia Social-UBA, *Estudios Monográficos* N° 1, 1965).
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A., "Los sectores populares y el movimiento obrero: un estado de la cuestión", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, N° 3, 1991.
- Jorrat, J. R. y Sautú, R. (comps.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina* (Buenos Aires, 1992).
- Kula, W., "Historia y economía: la larga duración" (Instituto de Historia Social-UBA, *Estudios Monográficos* N° 23, 1967).
- Kuznetz, S., "Statistics and Economic History", *Journal of Economic History*, I, 1941.
- Lipset, S. y Bendix, R., "Status social y estructura social: mero examen de datos e interpretaciones", en *Estratificación social* (Instituto de Sociología-UBA, 1959).
- Murmis, M. y Portantiero, J. C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo / I* (Buenos Aires, 1972).
- Parsons, T., "Clases sociales y lucha de clases a la luz de la teoría sociológica actual", en *Estratificación social* (Instituto de Sociología-UBA, 1959).
- Piore, M. J., "Notes for a Theory of Labor Market Stratification", *MIT Working Paper* N° 95 (Massachusetts, MIT Department of Economics, 1972).
- Rosner Korn Hauser, R., "La estratificación social según Warner", en *Estratificación social* (Instituto de Sociología-UBA, 1959).
- Sautú, R., "La estructura ocupacional por sexo en la Argentina", en Jorrat y Sautú (comps.), *Después de Germani...*, cit.
- Torrado, S., *Estructura social de la Argentina, 1945-1983* (Buenos Aires, 1992).
- , "Para leer *Estructura social de la Argentina*", en Jorrat y Sautú (comps.), *Después de Germani...*, cit.
- "Viaje a través del mundo, 3: La Historia. Conversación con Jacques Le Goff", en *La Ciudad Futura* (Buenos Aires), n° 5, junio de 1987.
- Vitiello, A., "La sociología de Gino Germani", en Jorrat y Sautú (comps.), *Después de Germani...*, cit.